

# Cuento para una jurisprudencia

Olive Martin & Patrick Bernier

En el tribunal administrativo de N., una mañana de septiembre de 20., una mujer extranjera y en situación irregular a quien el prefecto ha notificado una orden de expulsión y que agota allí su último recurso, se levanta y se dirige al juez.

Estimado Señor juez,

He acudido a su tribunal para impugnar la orden de deportación que la Jefatura de N. acaba de notificarme. Si confirma este decreto, seré expulsada hacia el país del que he conseguido huir a costa de dolorosos sacrificios y corriendo peligrosos riesgos. Las instancias de su país no han creído las razones que me empujaron a partir y el asilo me ha sido denegado. Hoy en día, son esas mismas razones por las cuales todo regreso representaría una invasión de mi vida privada y simplemente un peligro para mi vida que no me parecen admisibles. Y aunque le estimo, no tengo la menor esperanza de que pueda ser sensible a mis argumentos, dadas las relaciones políticas y económicas que su país entabla actualmente con mi país de origen: ¡todo va muy bien! Señor juez ¡Todo va muy bien! Sin embargo, antes de que me abra la puerta de la expulsión, permítame avisarle que no me iré sola cuando deje el territorio, sino que llevaré conmigo una obra de arte concebida con la colaboración de P., artista de su nacionalidad. Es inútil que dirija sus ojos a mi vientre, no le dirá nada: no estoy embarazada, no espero a ningún hijo que naciendo en este país me daría el derecho de residencia. Mis relaciones con P. son simplemente amistosas y artísticas. Él ha confiado a mi memoria parte de su obra, de la que soy depositaria e intérprete, coautora en la medida en que mi memoria la madura. Esta obra es un relato. El relato de un proyecto artístico y de sus efectos. Escúcheme tal como lo cuento a día de hoy, lo contaré de distinta manera el día de mañana.

Hace algún tiempo, un comisario de exposiciones de fama internacional invitó a P. a participar en una experiencia de comisariado compartido. Le ofreció seleccionar diez obras de distintos artistas que estarán expuestas con otras en una conocida galería de Londres. Unos días después, P. lee en la prensa que un joven iraquí de dieciocho años ha muerto en la entrada del túnel del Canal de la Mancha, atropellado por el camión bajo el cual intentaba sostenerse para llegar a Inglaterra. Esta funesta tentativa impresiona su mente como el negativo de la propuesta del comisario. A la invitación de presentar obras al otro lado del Canal se superpone la imposibilidad que tienen algunos para franquear esa pequeña franja de agua. Entonces, invitado a enviar obras de arte ¿Cómo podría ayudar a pasar personas? Recientemente P. empezó a trabajar con un contador de historias a quien confía de palabra sus experiencias artísticas con el fin de que este último las transmita públicamente modulándolas en función de su saber hacer y de su propia memoria. Se forma entonces la idea de establecer colaboraciones entre artistas famosos y personas en tránsito, concibiendo obras que no se materialicen ni en un objeto, ni en un escrito, ni en ninguna otra forma tangible sino que conserven una inmaterialidad

# A Tale for Creating A Legal Precedent

Olive Martin & Patrick Bernier

At the Administrative Court of N., on the morning of 20th September, a foreign woman whose situation is irregular, and to whom the prefect has served a deportation order, rises to address her final appeal to the judge.

Your Honour, I appear before your Court to contest the deportation order that the Prefecture of N. has served on me. If you uphold this order, I will be deported to the country that I managed to escape from only at the cost of painful sacrifices and at considerable risk. The Asylum and Immigration Tribunal of your country did not believe the reasons that forced me to leave and refused me asylum. Today, returning would represent an infringement of my private life and a danger to my life itself which seems inadmissible. Regardless of my esteem for you, I have no hope that you will be susceptible to my arguments, given the political and economic relationship that your country is currently cementing with my country of origin: everything is fine there now, your Honour, everything is fine there! However, before you give the green light to my deportation, let me warn you that I will not be the only one to leave the territory, because I carry with me an artwork conceived in collaboration with P., an artist from your country. Don't bother lowering your eyes to my belly, you won't learn anything: I am not pregnant. I am not expecting a child whose birth would give me the right to remain in this country. My relationship with P. is merely friendly and artistic. He has confided his part of the artwork to my memory; I am its guardian and interpreter, the co-author insofar as my memory effects it. This artwork is a story: the story of an artistic project and its effects. Please listen to it as I tell it today, I will tell it differently tomorrow.

Some time ago, an exhibition curator of international renown invited P. to participate in a shared curatorial experiment. He invited him to select ten works by different artists who would be exhibited along with others in a well-known London gallery. A few days later, P. read in the press that a 28-year-old Iraqi had died at the entrance to the Channel Tunnel, crushed under the truck he was trying to hang on to in order to reach England. This fatal attempt struck him as being like a photographic negative of the curator's proposition. The invitation to present works across the Channel was superimposed on the impossibility for some people to cross this little stretch of water. Henceforth, when invited to send artworks, how could one send people instead? Now, P. had recently begun working with a storyteller to whom he confided his artistic experiments in order to publicly transmit them, the storyteller modifying them according to his know-how and his own memory. Thus was formed the idea of creating collaborations between well-known artists and people in transit; conceiving works that would not take the form of an object, a piece of writing or any other tangible form but would retain an immaterial aspect so that it fell to their guardians to reconstitute them by employing their own faculties such as storytelling, playing an instrument, dancing, singing or giving instructions! The presentation of

tal que pertenezcan tan solo a sus depositarios, para restituirlas poniendo en práctica sus propias facultades como las de contar historias, tocar un instrumento, bailar, cantar, dar instrucciones...Obras que, propuestas en Londres, necesitarían para ser presentadas del tránsito a través del Canal de estos artistas sin papeles, co-autores e intérpretes exclusivos de estas obras originales. Obras que otorgarían a los que habitualmente son considerados polizones el estatuto de mensajeros.

Contacta a artistas, investigadores, coreógrafos, cineastas, compositores cuyas búsquedas y poéticas le parecen acordes a esa propuesta. Es importante que esto sobrepase el simple patrocinio, ha de ser una verdadera colaboración que enriquezca a ambos. Los artistas contestan y las colaboraciones con los sin papeles empiezan con la ayuda de asociaciones de apoyo y asistencia a los refugiados. Un coreógrafo enseña una serie de movimientos que ha escogido de la historia reciente de la danza contemporánea a un joven kurdo, que los ejecuta completándolos con nuevos gestos. Un compositor imagina un tema para un instrumento que un hombre afgano ha construido a lo largo de su periplo. Un artista conceptual evoca en pocas palabras una escultura para que después una mujer nigeriana la esculpa usando otras palabras que están teñidas de nostalgia.

Los mensajeros de obras de arte escriben a las autoridades francesas e inglesas solicitando la entrada en Inglaterra para honrar la invitación que les ha sido cursada para presentar las obras de las que son coautores, depositarios e intérpretes. No reciben ninguna respuesta. Los artistas escriben cada uno a título individual para obtener el pasaje de los mensajeros de sus obras con el fin de que éstas puedan ser presentadas en Londres. El prefecto les responde que dada la situación irregular de estas personas, no es posible acceder a su solicitud y se les recuerda que la colaboración para facilitar la residencia o la entrada a personas en situación irregular constituye un delito. P. escribe como comisario adjunto de la exposición para solicitar la entrada de diez personas que llevan en ellas el conjunto de las obras que ha seleccionado. Recibe la misma respuesta con la aclaración añadida de que las penas que castigan ese delito se multiplican por dos si es cometido por una banda organizada. El comisario principal escribe que la denegación del pasaje de las diez personas elimina de su exposición obras importantes. Recibe una carta de las autoridades inglesas en la cual se explica que bajo los acuerdos bilaterales firmados entre los ministerios del interior francés y británico, no es posible acceder a su solicitud. Por temor a la reacción de las instituciones públicas que le financian, el director de la galería no escribe.

Ningún mensajero es autorizado a entrar en Inglaterra. El día de la inauguración, en Londres, el público descubre al lado de las obras seleccionadas por los demás comisarios adjuntos, diez carteles que señalan obras ausentes. Están indicados los títulos de las obras y los nombres de los coautores acompañados de un texto explicando que al haberse negado las autoridades francesas e inglesas a conceder el pasaje a los autores e intérpretes de estas obras, los organizadores de la exposición lamentaban no estar en disposición de presentarlos. Los espectadores están invitados a enviar una carta de denuncia a las autoridades. Muchos lo hacen, ninguno recibe respuesta. Algunos de los artistas que han colaborado con los mensajeros están presentes. Son presionados para realizar ellos mismos sus obras: se niegan pero hablan de su experiencia. La historia circula. Un boicot es organizado por artistas que están hasta las narices de ver cómo sus obras enriquecen a los mismos a quienes denuncian. Músicos que quieren liberarse de las grandes multinacionales, autores que rechazan publicar (desde que el negocio editorial está mayoritariamente en manos de vendedores de

these works of art in London would necessitate the crossing of the Channel by the co-authors and exclusive interpreters of these original artworks. These works would thus confer on stowaways the status of couriers.

He contacted artists, researchers, choreographers, film directors and composers whose research and approaches seemed to correspond to this proposition. It seemed important to him to go beyond mere sponsorship, it should be a real collaboration which would enrich everybody. Artists responded and the collaborations with "undocumented people" started with the help of refugee support groups. A choreographer showed a sequence of movements that he had observed in the recent history of contemporary dance to a young Kurd who then performed it and completed it with new gestures. A composer created a piece of music for an instrument that an Afghan had constructed during his journey. A conceptual artist evoked a sculpture in a few words for a Nigerian woman to subsequently sculpt using other words that were tinged with nostalgia.

The carriers of artworks wrote to the French and British authorities to obtain the right to enter Britain and honour the invitation to present the work of which they were the co-authors, guardians and interpreters. They received no reply. The artists then wrote to obtain passage for the people carrying their works so that they could be presented in London. The prefect replied that, given the irregular situation of the people in question, it would not be possible to comply with their request and reminding them that any help with entry or residence extended to a person in irregular circumstances constituted an offence. P. wrote, as assistant curator of the exhibition, to request permission for the passage of the ten people carrying the works that he had selected. He received the same reply with the reminder that the penalties for the aforementioned offence are at least doubled when committed by an organised group. The main curator wrote that the refusal of transit of the ten persons concerned would eliminate important works from his exhibition. He received a letter from the British authorities explaining that it was not possible to comply with his request because of bilateral agreements signed between the French interior ministry and the British Home Office. The director of the gallery did not write because he was afraid of the reaction of his State sponsors.

None of the couriers were authorised to enter Britain. On the day of the opening in London, the public found ten title cards for the absent works next to the works selected by the other assistant curators. The titles of the artworks were displayed along with the names of the coauthors accompanied by a text explaining that the French and British authorities had refused to grant passage to the author-interpreters of these works and that the organisers regretted not being able to present them. Visitors were invited to send a letter of complaint to the authorities. Many did so but none received a response. Some of the artists who had collaborated with the couriers were present. They were put under pressure to present their works themselves but refused, speaking instead of their experiences. The story circulated. A boycott was organised that united the disgruntled artists unhappy at seeing their works enriching those they would rather denounce. Musicians who wished to free themselves from the major multinationals, authors avoiding publishing (because it is mostly in the hands of arms dealers) and artists disgusted with feeding a speculative market, all decided to no longer publish, exhibit or represent things. They remembered that, in order to allow forbidden works to continue to circulate, men and women from a literary resistance movement each committed a work to memory and recited it to anyone who wished to hear it. Ready to return the favour, now that

armas), artistas plásticos asqueados de alimentar un mercado especulativo, deciden no publicar nada más, ni exponer, ni representar. Recuerdan que para que libros prohibidos siguieran circulando, hombres y mujeres de un movimiento de resistencia literaria habían cargado su memoria con una obra y la recitaban a quien quisiera oírlos. Dispuestos a devolverles el favor, y ahora que los libros ya no circulan bajo el abrigo sino los hombres bajo los camiones, confían sus últimas creaciones a la memoria de aquellos que, sin papeles, sin derechos, tienen la misma existencia negada. Proscriben toda forma materializada de sus obras: ni libros, ni películas, ni discos que permitan la circulación de estas obras salvo a través de la persona depositaria. Las obras son necesariamente colaborativas: el depositario adapta la obra a su memoria, la enriquece con su historia, con su saber. La restituye según le conviene, de manera más o menos parcial o integral, más o menos mestiza u original.

Al principio, la situación ilegal de los mensajeros de obras obliga a mantener las representaciones en reuniones clandestinas. Un día, una mujer es detenida. Está en situación irregular, sin papeles, pero es depositaria de una obra. El tribunal no considera el hecho de detentar una parcela de patrimonio cultural inmaterial nacional como un obstáculo para la deportación, y confirma la orden de expulsión a pesar de las protestas del artista coautor quien está presente en el proceso, quizás algo inconsecuente con la inalienabilidad del derecho de autor. Durante su retención, previa a la expulsión efectiva, numerosos espectadores piden visitarla para escuchar la obra. Las llamadas telefónicas de personas que se quieren informar sobre la hora en la cual pueden ir saturan la centralita del centro de retención y la entrada de la comisaría parece una sala de espectáculos.

Los casos de colaboración se multiplican. Ya no son los artistas los que confían sus creaciones a la memoria de los sin papeles: científicos confían sus descubrimientos; venerables, sus recuerdos; cocineros, sus recetas. Y al ritmo de las expulsiones, es la misma memoria del país la que poco a poco es expatriada.

A falta de obras y personas, es su fama la que pasa las fronteras. Los artistas de cada país hacen presión para que dejen entrar a los portadores de obras extranjeros. Tras la negativa de las autoridades, sobreviene el sentimiento del colectivo artístico del país de estar al margen de las novedades: éstas llegan solo en fragmentos relatados por algunos viajeros que han escuchado la obra en otro país; a menudo el relato no es de primera mano, sino que ha transitado por varias personas, varias memorias. Se vuelven fabulosos combinando distintos hallazgos de tal exposición o de tal coloquio. El mundo del arte empieza a desertar de los países cerrados. La efervescencia artística se desplaza a través de las fronteras. Los campos de extranjeros mudan en centros de arte, mientras que las instituciones artísticas de los países cerrados decaen. Entonces, para evitar que las colecciones sean tomadas por la obsolescencia y los museos por la letargia, los consulados de estos países se flexibilizan y otorgan derogaciones de deportación a las personas que llevan obras, mientras que éstas últimas esperan todavía que un juez, quizás un esteta, rompa el decreto de expulsión dictado contra ellas.

Agradecimientos y saludos.

Juicio visto para sentencia.

Nota: La exposición "I Am A Curator" fue organizada por Per Hüttner en la Chisenhale Gallery de Londres en noviembre de 2003. El proyecto descrito no fue aceptado por la galería y se quedó en la mera propuesta.

it was no longer a case of books circulating hidden under coats but rather men hidden under trucks, our artists were prepared to entrust their latest creations to the memory of those without documents and without rights whose very existence was denied. They banned any tangible form of their artworks (whether books, films or discs) that might lead to the circulation of the work without the guardian. The works were necessarily collaborative, the guardian adapting the work to his or her memory and enriching it with his or her own history and knowledge. The guardian reconstituted it as he or she wished, in a more or less whole, fragmented, hybrid or original manner.

At first, the illegal situation of the carriers of artworks obliged presentations to take place during clandestine meetings. One day a woman was arrested. Her situation was irregular as she was an "undocumented person", but she was also the guardian of an artwork. The court did not consider that the fact of containing a piece of intangible national cultural heritage constituted an obstacle to deportation and upheld the deportation order despite the protestations of the artist co-author who happened to be present and who appealed, a bit inconsequentially, to the inalienable rights of authorship. During her detention prior to deportation a number of enthusiasts requested visiting rights to hear the work. The detention centre switchboard was saturated with calls from people asking for information about visiting times, making the place resound like a performance venue.

The number of collaborations increased. It was no longer just artists who entrusted their creations to the memories of "undocumented people": scientists confided their discoveries, the venerable their memoirs, and chefs their recipes. The very memory of the country was gradually exiled at the same pace as the deportations.

Their fame crossed borders, despite the absence of artworks and individuals. Artists of all countries put pressure on their authorities to allow entry to foreign carriers of works of art. Refusal by the authorities gave rise to a feeling among local artists that they were out of touch, new things only arriving in bits and pieces reported by travellers who may have heard the work in another country. Often the story was second-hand or transmitted via several people and thus by various memories. They became fabulous, combining embellishments encountered in various exhibitions or conferences. The art world started to desert the closed countries. The artistic buzz crossed frontiers. Transit camps of foreigners mutated into art centres, while artistic institutions in closed countries withered away. So, to avoid collections being hit with obsolescence and museums with lethargy, consultants from these countries softened up and made exceptions for the passage of people carrying artworks. But they are still waiting for a judge, who could be an aesthete, to break the deportation order issued against one of them.

You've been warned, my thanks and greetings.

Judgement under deliberation.

P.S. The exhibition "I Am A Curator" was conceived by Per Hüttner for the Chisenhale Gallery in London in November 2003. The project as described was not accepted by the gallery and has remained in the planning stage.